

Cuatrocientos años de libertad



Imágenes de Juan Carlos Ramírez

Lorena Gómez Calderón
Programa Editorial

16



—¿Qué rumor es ése, Sancho?

—No sé, señor —respondió él—. Alguna cosa nueva debe de ser, que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco.

Tornó otra vez a probar ventura, y sucediole tan bien, que sin más ruido ni alboroto que el pasado se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas como don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por línea recta subían los vapores hacia arriba, no se pudo excusar de que algunos no llegasen a sus narices; y apenas hubieron llegado, cuando él fue al socorro, apretándolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso dijo:

—Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

—Sí tengo —respondió Sancho—, mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

—En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar —respondió don Quijote.¹

Don Quijote de la Mancha, novela universal por antonomasia, es divertida, amorosa y libertaria. Es la encarnación de todas las utopías y es lo que hace que haya trascendido en las distintas sociedades a lo largo de 400 años.

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.²

Por aquellos años de 1600, la Inquisición tuvo un fuerte poderío censor sobre la sociedad española. Posiblemente, para controlar las ideas que pudieran ser emitidas mediante la palabra escrita, su represión se ocultaba con el velo de las exigencias literarias y editoriales.

En el caso de *Don Quijote de la Mancha*, pasó por las revisiones del Rey, quien autorizó su publicación el 26 de septiembre de 1604:

¹Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del IV Centenario, Real Academia Española, 2004, p. 182.

²*Ibid.*, pp. 984-985.

...fue acordado que debíamos dar esta nuestra cédula para vos, en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien. Por la cual, por haceros bien y merced, os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podáis imprimir dicho libro, intitulado El ingenioso hidalgo de la Mancha, del que suso se hace mención, en todos estos nuestros reinos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el día de la data de esta nuestra cédula; so pena de que la persona o personas que sin tener vuestro poder, la imprimiere o vendiere, o hiciere imprimir o vender, por el mismo caso pierda la impresión que hiciere, con los moldes y aparejos de ella, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís, cada vez que lo contrario hiciere [...]. Con tanto que todas de las veces que hubiereis de hacer imprimir dicho libro, con el tiempo de los dichos diez años, traigáis a nuestro Consejo, juntamente con el original que en él fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin de el de Juan Gallo de Andrada, nuestro escribano de Cámara de los que en él residen, para saber si dicha impresión está conforme al original...³

Como menciona el Rey en la cédula, envió el texto al escribano de la Cámara quien, una vez revisado, indicaba el precio de venta de cada ejemplar, así como el papel en que debía ir impreso. Concluido este proceso, el libro, con los pliegos originales, era cotejado rigurosamente por especialistas que daban fe de su correspondencia con el original.

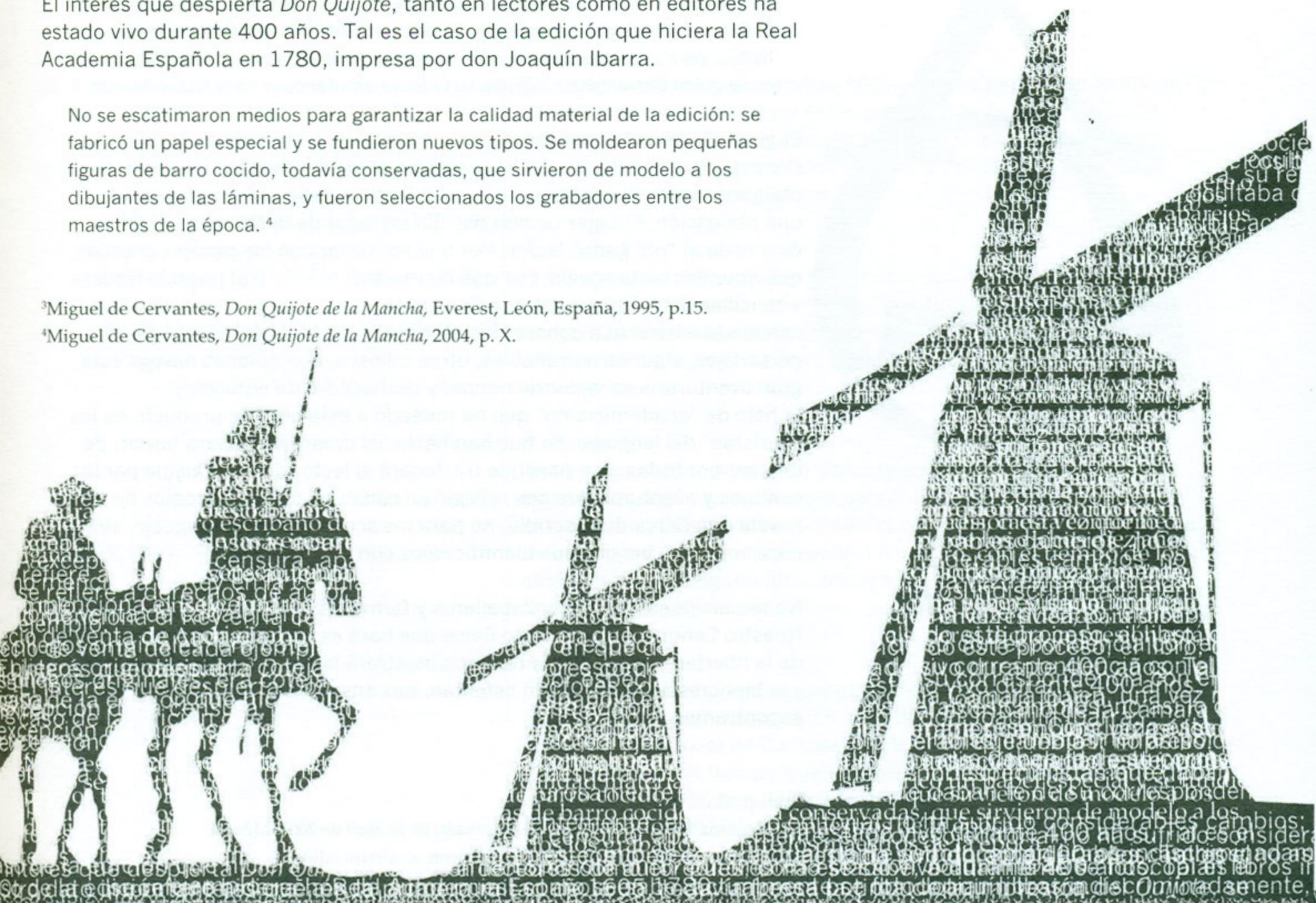
A excepción de la censura, aparentemente, el proceso editorial no ha sufrido considerables cambios; no así lo que se refiere a derechos de autor pues, como se sabe, actualmente se fotocopian libros indiscriminadamente, por ejemplo.

El interés que despierta *Don Quijote*, tanto en lectores como en editores ha estado vivo durante 400 años. Tal es el caso de la edición que hiciera la Real Academia Española en 1780, impresa por don Joaquín Ibarra.

No se escatimaron medios para garantizar la calidad material de la edición: se fabricó un papel especial y se fundieron nuevos tipos. Se moldearon pequeñas figuras de barro cocido, todavía conservadas, que sirvieron de modelo a los dibujantes de las láminas, y fueron seleccionados los grabadores entre los maestros de la época.⁴

³Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Everest, León, España, 1995, p.15.

⁴Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 2004, p. X.



No temáis pues, gallardos Caballeros y hermosas Dulcineas, que éste, Nuestro Señor don Quijote, lo único que hará es enseñarnos los caminos de la libertad, del placer de reír, nos mostrará la sinrazón del poder y la hipocresía de quienes lo ostentan, nos enseñará a vivir. Ahí nos encontramos ¡vale!



Otro dato importante es que, en la primera mitad de 1605, todavía fresca la tinta de la impresión del *Quijote*, se enviaron a América cientos de ejemplares de la novela.

Irving Leonard cuenta cómo doscientos sesenta y dos fueron, a bordo del Espíritu Santo, a México, y que un librero de Alcalá, Juan de Serriá, remitió a un socio de Lima sesenta bultos de mercancía que viajaron en el Nuestra Señora del Rosario a Cartagena de Indias y de allí a Portobelo, Panamá y El Callao hasta llegar a su destino. Se perdieron en todo el trayecto varios bultos, pero así comenzó el *Quijote* su andadura americana. Lo que no había conseguido Cervantes, lo lograba su criatura asentándose en el Nuevo Mundo.⁵

El gusto de los niños y jóvenes por la literatura no siempre es el mismo. Por esto, el que a los 9 o 14 años saquen el voluminoso volumen para, obligadamente, leerlo es un error. La lectura debe ser un placer, no una obligación. El lugar común de: “En un lugar de la Mancha...”, no le dice nada al “obligado” lector. Por qué no iniciar con los pasajes chuscos, que abundan en la novela; por qué no mostrar al niño o al joven la riqueza y sencillez del lenguaje con que Cervantes puede provocar una hilarante carcajada o tristeza o conocer los recorridos del hidalgo manchego y los personajes, algunos entrañables, otros odiosos, con quienes navega este gran aventurero, salvador de honras y deshacedor de entuertos. El halo de “academicismo” que ha rodeado a esta obra es producto de los “puristas” del lenguaje. Lo que han hecho es crear recelo para tomar, de una vez por todas, ese viaje que trasladará al lector de don *Quijote* por los caminos y aventuras que nos reflejan en cada uno de los episodios de esta novela que Cervantes escribió: no para los académicos del lenguaje, sino para nosotros, los que nos identificamos con la vida.

No temáis pues, gallardos Caballeros y hermosas Dulcineas, que éste, Nuestro Señor don Quijote,⁶ lo único que hará es enseñarnos los caminos de la libertad, del placer de reír, nos mostrará la sinrazón del poder y la hipocresía de quienes lo ostentan, nos enseñará a vivir. Ahí nos encontramos ¡vale!⁷

⁵*Ibid.*, p. XI.

⁶“La Jornada Semanal”, núm. 527, *La Jornada*, 10 de abril de 2005, México.

⁷Vale: saludo latino de despedida, equivalente a nuestro adiós.